

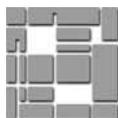
PASEOS POR EL EBRO CON RAFAEL SÁNCHEZ MAZAS

MARCELINO IZQUIERDO VOZMEDIANO

No es extraño que a Rafael Sánchez Mazas le bastaran apenas dos pinceladas para dibujar un retrato tan singular del Logroño de posguerra, una posguerra que se había prolongado en demasía, y más en la España profunda de aquellas provincias más alejadas del Palacio del Pardo, epicentro del Régimen.

Nacido en Madrid, aunque de origen bilbaíno, Sánchez Mazas llegó a conocer muy bien La Rioja —por imperativos académicos—, sobre cuyas gentes, ciudades y campos escribió en muchas de sus obras y a cuyas tierras regresó en incontables ocasiones, alguna de ellas en loor de multitud como preclaro vate del oficialismo imperante. De la estrecha relación entre Rafael Sánchez Mazas y la ribera del Ebro —también residió en la ciudad burgalesa de Miranda de Ebro— vio la luz este ‘Cuaderno de la Rioja’ publicado por capítulos entre 1951 y 1953 en CODAL¹. Buena parte de esta prolífica colaboración literaria desembocó en el libro *Las Aguas de Arbeloa y otras cuestiones* (1956), uno de cuyos capítulos lleva por título ‘Cuadernos del Ebro: de Madrid a Logroño’. De este mismo capítulo, publicado en el número 11 de CODAL (1951), hemos seleccionado el relato que describe un domingo cualquiera en la capital de la provincia —atraídos, sobre todo, por la singularidad sociológica, cultural y etnográfica de sus percepciones— y el posterior entronque de su prosa costumbrista con la descripción histórico-geográfica del río Ebro que recorre, como el propio Mazas reitera, la fértil ribera «de San Felices a Tudela».

1. N.º 11 (jul.-sep. 1951), N.º 12 (oct.-dic. 1951), N.º 13 (ene.-mar. 1952), N.º 14 (abr.-jun. 1952), N.º 15 (abr.-jun.), N.º 16 (oct.-dic. 1952), N.º 17 (ene.-mar. 1953), N.º 18 (abr.-jun. 1953) y N.º 19 (jul.-sep. 1953).



Fotografías de Enseñat para la revista RIOJA INDUSTRIAL.

que la crítica oficialista tildaba de «absurdo» el argumento del filme dirigido por Bardem, ya que «conduce a unos extremos que no reflejan, en modo alguno, el vivir cotidiano de una capital de provincias», la revista *Rioja Industrial* alababa sin remilgos al escritor madrileño: «El mantenedor de los Juegos Florales (1955), señor Sánchez Mazas, [...] en el desarrollo de un espléndido discurso en el que, con palabra elegante y fácil, rica en certezas y finas observaciones y bellísimos conceptos», disertó sobre «las maravillas de la Rioja, de sus costumbres, de su vino fragante, de sus preclaros poetas y de sus firmes creencias, para cerrar tan admirable pieza oratoria con un canto magistral a nuestro padre Ebro», en el que, a buen seguro, el autor empleó ideas y palabras de su 'Cuaderno de la Rioja'.

También se acordaría de La Rioja Sánchez Mazas en su novela más conocida, *La vida nueva de Pedrito de Andía*, siempre con frases de cariño hacia su tierra de acogida estudiantil: «¡Qué hermosura —pensaba yo— La Rioja! ¡Qué

Qué parecidos y, al tiempo, qué diferentes los personajes, las situaciones, los decorados que Sánchez Mazas plasma en negro sobre blanco a lo largo de su 'Cuaderno de la Rioja' con aquellos que Juan Antonio Bardem, apenas seis años más tarde, retrata en celuloide —también en blanco y negro— a través de la película *Calle Mayor*, obra maestra del cine patrio. Mientras los reglones derechos y sin mácula de Sánchez Mazas fueron laureados por la elite de la cultura local, que le designaría mantenedor del I Certamen de Exaltación de los Valores Riojanos de 1955 (del que fue reina Regina González Gallarza, hija del aviador logroñés), el estreno de *Calle Mayor* en el recién inaugurado cine Avenida no gustó a casi nadie. Y así, al tiempo

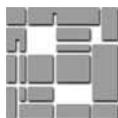
felicidad sólo recordarse las viñas, las huertas y la casa ancha, toda de sillería, con el balcón grande, corrido, y, en el medio, el reloj de sol! [...] Para mí, quitando Isabel, la Rioja es lo mejor del mundo»².

Pero retrocedamos en el tiempo. Si bien el joven Rafael Sánchez Mazas cursaba Bachillerato en Vizcaya en los albores del siglo XX, por motivos familiares tuvo que matricularse en el Instituto Práxedes Mateo Sagasta de Logroño, donde aprobó los estudios en la entonces denominada Enseñanza No Oficial. El expediente académico que sobre el centro educativo conserva el Archivo Provincial de La Rioja, entre los años 1907 y 1910, califica la trayectoria del alumno como brillante, pues cosechó nada menos que once sobresalientes, doce notables y tres aprobados. En el mismo expediente se adjunta un telegrama fechado en Miranda de Ebro con el siguiente mensaje: «Sírvasse matricular de Ética y Rudimentos de Derecho a Rafael Sánchez Mazas» (28 de agosto de 1909). El cable va dirigido a Roque Cillero, por aquel entonces secretario del instituto.

Y si fue a lo largo de los años 10 cuando Sánchez Mazas profundizó en el alma riojana, ya en la década de los 20 comenzó a despuntar en el periodismo y en la literatura, lo que le llevó a Roma como corresponsal del diario ABC. Allí conoció a su futura esposa, la italiana Liliana Ferlosio, y quedó tan prendado del espíritu transalpino, que no tardó mucho en identificarse con el nacional-socialismo liderado por Benito Mussolini. De regreso a España, se convirtió en uno de los más íntimos colaboradores de José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador Miguel Primo de Rivera y fundador de Falange Española, y de su puño y letra nació el *Cara al sol*, solemne



2. Sánchez Mazas, Rafael (1956); *La vida nueva de Pedrito de Andía*, pág. 75. Editorial Planeta: Barcelona.



himno falangista que, tras la Guerra Civil, sería adoptado por el franquismo como emblema musical.

Pero pocos se acordarían hoy de Rafael Sánchez Mazas si no fuera por el éxito que alcanzó la novela *Soldados de Salamina* (2001), en la que Javier Cercas narra la peripecia vital del escritor falangista cuando, en plena contienda fratricida, consiguió escapar de un fusilamiento masivo en los bosques de Gerona, y por su descendencia, la saga de los Sánchez Ferlosio. Aclamado como héroe por el bando triunfador, designado ministro sin cartera por el generalísimo Franco y elegido miembro de la Real Academia Española, Sánchez Mazas desaparecería años después de la vida política para dedicar a las letras sus últimos veinticinco años. Escribió novelas con dispar fortuna, entre las que destaca *La vida nueva de Pedrito de Andía*, sin olvidar *Lances de boda* o el libro de relatos *Las aguas de Arbeloa y otras cuestiones*.

Tras una vida placentera, Sánchez Mazas falleció en Madrid en octubre de 1966, aunque dejó una familia numerosa, singular donde las haya, pues dos de sus hijos se convirtieron en sendos referentes de la cultura española de la segunda parte del siglo XX. Por un lado, Rafael Sánchez Ferlosio, Premio Cervantes 2004, Premio Nacional de las Letras Españolas y autor de *El Jarama*, una de las novelas más valoradas de la literatura española contemporánea, entre otros libros excelsos, y Chicho Sánchez Ferlosio, cantautor y poeta, que murió en el 2003.

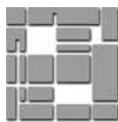
CUADERNOS DE LA RIOJA

RAFAEL SÁNCHEZ MAZAS

Me he dormido al subir el puerto de Piqueras y casi no he abierto los ojos hasta las luces de Logroño. ¡Lástima de no haber gozado, aún de noche, la vista de la larga bajada por los Cameros, entre peñascos y torrentes! ¡Adiós, obeliscos de Madrid, fuentes de la Cibeles, Alameda de Osuna, torillos del Jarama y potros de Henares! Ya estuve en la sin par y alegre urbe riojana. Dichoso y sencillo fue el viaje. No en vano, antes de salir de Madrid, entré yo en San Ginés a saludar a la Señora de esta comarca, posando de rodillas, ante su altar aquél de buen letrero: «Sol de la Rioja, María de Valvanera».

MAÑANA DE DOMINGO EN LOGROÑO

Anoche, que fue la del sábado, algunas calles típicas se tornaban de colmenas. Rara vez he notado tanto bordoneo y mosqueo dentro y fuera de los portones, tanto zanganeo moceril de acá para allá, tanto revoloteo en torno a las mozas, ni tanto grito en las esquinas. Signos son estos de población seria, donde se ganan buenos jornales durante la semana. Se sienten quizás los logroñeses más señores del sábado que del domingo: tocan la gloria. Del fondo de algunos cafés salían por horriblos altavoces los cantables estrepitosos de las “animadoras”, que habían venido a animar a uno de los pueblos más animados y de más buen vino que hoy queden. Madrugué algo y alcancé la misa mayor de La Redonda cuando sus campanadas del reloj, largas, temblorosas, graves y dulces, resonaban en los soportales. La portada churrigueresca de esta colegiata cobija, bajo una gran concha de piedra, la imagen de la Virgen María, entre santos patronos. Las palomas revuelan en su concavidad, hornada de florones, y se posan, a veces, en los hombros, cabezas, manos o libros de bienaventurados o en el seno mismo de Nuestra Señora, como en recuerdo de la Anunciación. Al salir me encontré con las

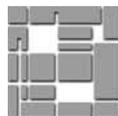


calles de alrededor invadidas de vendedoras de pan blanco, viejas y mozuelas. En el cruce de calles conté hasta doce vendedoras, cada una con un cesto de diez o doce panes olorosos, tiernos y recientes, que aun a mí mismo me ofrecieron: «¿No quiere usted blanco?». Entretanto se retiraban, de vacío ya, las lecheras con sus carros, bastante buenos, que ellas conducen, y con garbo. Una de ellas, muy peripuesta y salerosa, sonreía graciosamente a cuantos la miraban. Vi pasar algunos cestos de hortalizas, con alcachofa, haba fresca y mazos de espárragos, como lo más notable, y me crucé, también, con una niña y un hombre de pueblo, que llevaban grandes ramos de flores. Hubo a primera hora procesión, que me despertó con repiques de campanas y clarines de Caballería. Me contaron, después, que iba la Virgen en una carroza muy bella, tirada por grandes caballos. El culto de Nuestra Señora está muy extendido por aquí.

Por lo que oigo, en diálogos de mozos y riñas de comadres, el «román paladino» de Berceo, la lengua en la cual suele el pueblo «fablar a su vecino», o, si queréis, el habla riojana, burlona, tan peculiar hasta en la emisión de vocablos, anda más en boca de los viejos y va siendo invadida por acentos navarros, castellanos, vizcaínos y aragoneses [...].

EBRO, POR LOGROÑO, BIEN VAS

Ebro, por Logroño, bien vas echando espumas y sonando de firme, que cuando el río suena, agua lleva. Si viniera yo de estudiar elocuencia en Calahorra, te diría lo del rey profeta: «Fluminis impetus laetificat civitatem»: el ímpetu del río alegra a la ciudad. Y como saliera yo, después, predicador de punta, no elegiría otro texto para el sermón de San Mateo. ¡Ebro, por Logroño, bien vas! Soltaste el cascarón en las Conchas de Haro y ahora nadie te tose, que, de San Felices a Tudela, se te dan ya las vegas como regaladas, locas de vino, rubias como el oro de pan, suaves de aceite y acarameladas de fruta. ¡Qué más quieres, hijo! Pues, todavía, hijas tienes y crías con las tierras, que se te hacen ciudades, y no digamos Zaragoza. Pero, mira, que en Aragón te bailarán el agua con mucha jota y castañuelas, por aquello de verte señorón, crecido y celebrado en obras; mientras acá, en Logroño, entre Haro y Tudela, estás en lo mejor de lo mejor, como de veinticinco años, y habiéndola corrido de lo lindo por la Rioja Alta, aún te queda toda la Rioja Baja por de-



lante. Mira que por Logroño vas «bien majo», «bien majete», como dicen aquí, y estás en ese punto de la vida que, mientras lo bailado no te lo quita nadie, a la tierra le dices como nadie: «Y lo que rondaré, morena». Cuando le entras por los ojos al puente de piedra de Logroño, que es el primero que tuviste en los siglos, te cuentan arcos reales que, a cauce y a caudal, en España nadie te gana, y que sólo por ese buen humor que tú tienes, te merecerás acabar con más agua que Tajo, Duero y Guadalquivir juntos. Pero, con todo eso, no te engrías. No te vuelvas presumido y «fato», como en Haro dirían, porque entonces sí que parecerás hijo de nada, cuando debes cada día pensar que la montaña de Reinosa, donde naciste, pobre es, pero te dio hidalguía y te hizo el mejor nacido y más heroico río de España, lo que obligaría a ser discreto. No te embobes tampoco soñando tu final ni creas que lo mejor es ser «navegable», que a la vejez todos nos hacemos «navegables», y demasiado cuando hijos, nietos, mujeres y amigos nos navegan y surcan, mientras en juventud somos «navegadores» de pro y proa, contra viento y marea. Navega tú, de Haro a Tudela, con tu corazón en Logroño, que blasona de ti, en las tierras que rompiste y ganaste con alma geológica. Muele su trigo en duras muelas, saca chispas a las dinamos, haz luz y pan para alegrar los pueblos, campa con brío, fecunda con amor en todas partes y ya te vendrá la vejez, toda vueltas, rodeos, quietudes, silencios y contemplaciones, y bien te echarán barcas de comercio y de tráfico para surcarte a gusto y hacer como que te divierten y regalan; pero, la verdad, para aprovecharse de verte más tranquilo, con tu fama y fortuna, hechas y con mejor carácter. ¡Ebro, por Logroño, bien vas! No quieras andar mejor nunca, y Dios te guarde.